

NÚM. 21 DEL TOMO II.

22 DE MAYO DE 1881.

AÑO II.—NÚM. 74.



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

NÚMERO EXTRAORDINARIO.— 30 CÉNTIMOS.



Don Pedro Calderón de la Barca.

SUMARIO.

TEXTOS: A la muerte y cuentos, por D. Pedro Calderón de la Barca.—De todo un poco, por Eduardo Navarro González.—En el centenario de Calderón (romance), por Manuel Fernández y González.—La apoteosis del genio, por Marcos Zapata.—Epístola a Casañ, por Ceterino Palencia. A Calderón, por Rafael García y Santisteban.—La opinión del pobre, por Eduardo Bustillo.—....., por Francisco Flores García.—Calderón y yo (Monólogo de circunstancias), por Ventura Mayorga.—Dos fechas, por Ángel R. Chaves.—Epístola a Pedro, por Sinesio Delgado.—Escena imitación del siglo XVII, por Aniceto Valdivia.—El abuelo de D. Pedro Calderón, por Miguel Casañ.—Epigrama, por Ricardo de la Vega.—Advertencia.—Chismes y cuentos.—Espectáculos.—Libros.—Consultas.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS: D. Pedro Calderón de la Barca.—Cabalgata.—Festejos á... la Calderón.—Genealogía.—Protectores de animales.—Se vende este cuadro.—Exposición de Bellas Artes.

Deseosa la Redacción del MADRID CÓMICO de rendir un público tributo de admiración al creador inmortal de *La vida es sueño* y de los *Autos sacramentales*, nada ha creído tan á propósito como encabezar este número honrándole con la firma del primero de nuestros dramáticos, al pié de las tan celebradas décimas que insertamos á continuación:

A LA MUERTE.

¡Oh, tú, que estás sepultado en el sueño del olvido, si para tu bien dormido, para tu mal desvelado! Deja el letargo pesado, despierta un poco y advierte que no es bien que de esa suerte duerma y haga lo que hace quien está desde que nace en los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento para que discorra y veas que lo que más tú descas es todo un poco de viento. No labres sin fundamento máquinas de vanidad, pues la mayor magestad, en un sepulcro se encierra, donde dice siendo tierra: "Aquí vive la verdad."

La corona y la tiara que tanto el mundo estimó, ¿qué se hizo? ¿En qué paró sino en lo que todo para? ¡Oh mano del tiempo avara! ¿Para qué, di, nos incitas á aspirar á más y más, si lo que desprecio das tan deprisa nos lo quitas?

Desde el nacer al morir casi se puede dudar si el partir es el parar ó el parar es el partir. Tu carrera has de seguir, y pues con tal brevedad

pasa la más larga edad, ¿cómo duermes y no ves que lo que aquí un soplo es es allá una eternidad?

La juventud más lozana, ¿en qué paró? ¿Qué se hizo? Todo el tiempo lo deshizo, y anochejó su mañana. La muerte siempre es temprana y no perdona á ninguno. Goza del tiempo oportuno; grangea con tu talento, que aquí dan uso por ciento y allí dan ciento por uno.

La dama más celebrada, lazo en que todos cayeron, ella y ellos, di, ¿qué fueron sino tierra, polvo y nada? ¡Oh limitada jornada! ¡Oh frágil naturaleza! La humildad y la grandeza todo en nada se revuelve, es de tierra y á ella se vuelve y así acaba en lo que empieza.

¿De qué te sirve anhelar por tener y más tener, si eso en tu muerte ha de ser fiscal que te ha de acusar? Todo acá se ha de quedar, y pues no hay más que adquirir en la vida que el morir, la tuya rige de modo, pues está en tu mano todo, que milleras para vivir.

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

CUENTOS.

De una dama era galán un vidriero que vivía en Triemeten, y tenía un grande amigo en Tetuan. Pidióle un día la dama que á su amigo le escribiera,

que una mona remitiera; y como siempre quien ama se desvela en conseguir lo que su dama le ordena, por escoger una buena, tres ó cuatro envió á pedir.

El tres ó cuatro escribió en guarismo el majadero, y como es allí la *3* cero, el de Tetuan leyó: "Amigo, para personas "á quien tengo voluntad, "llego al punto me enviad "trescientos ó cuatro monas." Hallóse afligido el tal, pero mucho más se halló el vidriero cuando vió, contra su frágil caudal, dentro de muy pocos días, apesarse con estruendo trescientas monas haciendo trescientas mil monerías,

Hay cerca de Ratisbona dos lugares de gran fama, el uno *Agere* se llama, y el otro *Macarandona*. Un sólo cura servía, humilde siervo de Dios, á los dos, y así á los dos,

mita las fiestas decía. Un vecino del lugar de *Macarandona* fué á *Agere*, y oyendo que el cura empezó á cantar el prefacio, reparó en que á voces aquel día *Gratias agere* decía, y á *Macarandona* no. Con lo cual muy enojado dijo: "El cura gracias da "á *Agere*, como si acá "no le hubiésemos pagado "sus diezmos." Cuando escucharon tan bien sentidas razones, los nobles macarandones los bódigos le sisaron. Viéndose desbodigar, al sacristán preguntó la causa. El se la contó, y él desde allí dió en cantar, siempre que el prefacio entona, porque la ofensa se aplique: "Tili semper ubique "Gratias á *Macarandona*."

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.



Los bárbaros están á las puertas de Roma. Ya saben ustedes que bárbaro aquí está tomado en el sentido de extranjero, y como el que dice extranjero puede decir muy bien forastero, de aquí resulta que los que están, no á las puertas, sino dentro ya de Madrid, son los paletos.

Los Vándalos, los Hunnos, los Suevos y los Ostrogodos, sólo venían del Norte; pero ahora desgraciadamente desembarcan también en la estación del Mediodía.

Los últimos romanos, los únicos que consiguen intimidar un tanto á los invasores, son los que constituyen el honrado gremio de timadores, espadistas *et sic de ceteris*; pero el gobernador de Madrid, vendido, sin duda, al enemigo, hace inútiles sus esfuerzos, y en cuanto los coge los arroja á las voraces fieras de que están poblados los patios del Saladero.

La irrupción es ya un hecho. En los altares en que rendíamos culto á la Murmuración, entre el aroma del Moca falsificado, sólo se presta adoración á la heterodoxa leche amerengada; las sacerdotisas de Vénus, esas que se entregan á las prácticas del culto de las doce de la noche en adelante, están profanadas; los mismos dioses penates ocultan su vergüenza entre los pliegues de unas alforjas ó bajo la sombra de un sombrero pavelo.

Por hoy somos los vencidos, y es fuerza resignarse. Dicen que el vencedor impone sus usos, sus costumbres y hasta su idioma al pueblo que avasalla... ¿Si tendremos la desgracia de que nuestros escritores hablen al fin como los honrados habitantes de Mazarambroz y de Braza-tortas?

Era lo único que nos faltaba.

**

La semana había empezado con un acontecimiento trascendentalísimo. El toreo antiguo ha sido derrotado. Al Gordito le echaban su toro al corral poco después de que un caballo llamado Frascuelo ganaba el premio en las carreras, y ¡pásmense Vds.! tan portentoso suceso apenas ha ocupado la atención pública en un par de días.

Para formarse idea de la decadencia en que se halla el espíritu nacional, basta citar un hecho. En el programa de festejos del Centenario, no hay ni una sola corrida de toros.

**

Y á propósito del Centenario: Ya sabrán Vds. (ojalá no lo supieran) lo que ha pasado en el Ateneo.

La otra noche se promovió un ruidoso incidente como consecuencia del cual el primero de los centros científicos y literarios de España no celebrará ya la velada que proyectaba.

La causa, motivo de esta resolución, se dice que ha sido la cuestión del reparto de invitaciones para asistir á la festividad.

Que los concejales riñan por billetes para las corridas de toros en las funciones reales pase; pero que los hombres que se dedican al cultivo de las ciencias los imiten, y á los excedan... cosa es que se resiste á la imaginación.

Corramos un velo. En ciertos momentos, la estatua del pudor necesita cubrirse.

Hoy sólo se habla de las futuras fiestas. Las inauguraciones se suceden. Hace cuatro días se abrió la Exposición de Bellas Artes; en el momento en que reciban Vds. este número estará próxima á abrirse la de Indumentaria, y no tardarán en hacer lo mismo las de Ganados y la de Aves y Flores.

La verdad es que con la última es con la que no paso. Eso de que los protectores de los pájaros y de las plantas se empeñen en enjaular á los unos y en recortar las hojas de las otras, me hace el mismo efecto que si los que se empeñan en proteger á la humanidad, nos encerraran en la jaula del león del Retiro ó nos limaran las narices, pretestando que no debíamos tenerlas tan largas.

El Centenario se acerca. La generación que ve correr el 25 de Mayo de 1881 quiere mostrar su admiración al que en el mismo día de hace doscientos años, lanzaba su último suspiro, después de dejarnos su teatro, que solo tiene dos rivales en el mundo: el de Equilo y el Shakspeare.

Puesto que el MADRID CÓMICO se asocia hoy con el mayor entusiasmo á este recuerdo, justo es que al que le toca encabezar este número tome parte en este tributo.

A falta de otra ofrenda de más valía, sirvan estas líneas de humilde testimonio de la profunda veneración con que desde niño he mirado siempre al inmortal creador de *La Vida es sueño*.

EDUARDO NAVARRÓ GONZALVO.

EN EL CENTENARIO DE CALDERÓN.

(ROMANCE.)

No sé por qué en este tiempo en que las letras se cambian, las unas en cobre súcio, y otras en oro en la banca: en que la razón de todo es plata, plata y más plata, y por la plata se pierden las que por moños se alcanzan; en que la ilustre Academia, y el periodismo y la charla que parlamentaria dicen, nos van dejando sin habla; en que granizan los libros, naturalistas que llaman, trascendentales, docenas, y con caridad pagana nos dicen que emhurutecidos estamos hasta las cachas, y que ellos el gran problema de la humanidad encarnan: que todo lo ántes escrito es solo literatalla, vilicito ferocito pútrido de la ciencia conturbada del principio suijetivo de la actividad galvánica que sus gases deleténeos en condenaciones vagas, engendrando nebulosas, por las regiones dramáticas, lanzan, siegas y errabundas... estelera, martingala, (que me deja sofocado

la interminable metáfora que se propone decimos que el universo no anda como debe andar si ellos no le arriman su palanca científica, salufiere, analítica, impregnada de la verdad que se toca, que se bebe y que se masca; yo no sé, digo y repito, por qué del desvan se sacan del arcon apollillado, entre polvo y telarañas, del viejo español espíritu los risibles antiguallas. ¿Quién fue Calderón? *Un loco* (entiéndase que ellos hablan) un fanático rombo, que, proclamando del alma la augusta soberanía sobre la materia esclava, exclamó: "La vida es sueño! está más allá la patria del ser inmortal que alienta en la carne sentenciada." Si es Calderón una gloria la razón pura se escama, que con Calderón se vienen un tropel de cosas rancias de que ya nadie se acuerda, (ellos tienen la palabra): y en recueta confusión la fe, el amor, la experiencia,

el culto siego á la honra que llega á tanto que mata, el fanático heroísmo de la muerte por la patria, los fueros de la amistad, el amor á Dios que exalta á los místicos que sueñan, á la región soberana, do la luz no se oscurece y do la muerte no espanta! Yo no pretendo meterme á misionero (¡ya escampal!) que cada cual haga aquello que mejor le dé la gana, que no siendo en contra mía no se me importa una gata y no digo que una *perro* porque así no acorsonanta. *Perro chico, perro chico*, que en monton multiplicada, de céntimos haces miles, de miles millones alzas, tú eres la verdad más *perro*

que por todas partes ladras y con tus fieros ladridos las pobres musas espantas, y con desprecio las miras, y con ellas no te tratas. Pero siguiendo la lógica ellas dicen y no falla, que si miran una gloria en Calderón las Españas y con orgullo la lucen y con ella se engalanan ó de ilusiones se visten y se entretienen en farsas ó... mas aquí me detengo que yo me estoy en mi casa y ántes que andar en honduras peligrosas digo: "Apaga y vámonos, *rousouiche* achanta el miel" (metáfora que aunque en flamenco se diga no deja de ser bixarra); lo que no te importa déjalo, tira los *tratos* y escapa.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA APOTEOSIS DEL GÉNIO.

Á LA MEMORIA DE DON PEDRO CALDERÓN,

LA BELDAD.

¿Qué es la belleza carnal en menos de la mujer? La síntesis del poder, la piedra filosofal. Desde el tálamo imperial á la mansion más oscura ejerce la dictadura de su encanto peregrino. ¡Mas cuán breve es el camino que recorre la hermosura!

Como fugitiva estrella brilló un momento á su paso, luego se hundió en el ocaso sin dejar surco ni huella. ¡La negra noche tras ella muda y terrible se alzó! Mujer que tanto privó, ¿dónde tus encantos fueron? ¡Las vanas pompas cayeron y la carne se pudrió!

LA RIQUEZA.

Oro, que amasado estás con llanto y dolor profundo. mercancía que echó al mundo la furia de Satánas; doquiera mostrando vas tu poder extraordinario: elevas á un millonario, deslumbras á los reales... ¡pagas ricos funerales y acabas en un osario!

Creso, tu gran favorito. coloso de la opulencia. vivió en la magnificencia de su caudal infinito. Sobre mármoles escrito dejó en su orgullo postrero el epitafio altanero de su arrogante memoria, y allí se quedó su gloria á pesar de su dinero.

EL PODER.

Con endiosamiento vano y en su demencia cruel, compra estatuas al cincel la soberbia de un tirano. En pedestal soberano su enhiesta imagen coloca... Presunción risible y loca de su pueguedad impía, si piensa la tiranía eternizarse en la roca!

Duerme un pueblo en su cadena... pero despierta el titan, y semeante á un volcán hierva un día. ruje y trueno. El odio que el alma llena rompe el cauce á su furor, y en venagativo rencor que en ecos de muerte zumba, de su pedestal derrumba la estatua del opresor.

EL GÉNIO.

Poder, beldad y opulencia son átomos de la suerte, que van á dar en la muerte con nuestra pobre existencia. Sólo el GÉNIO en la conciencia tiene como galardón, perdurable admiración. ¿Qué poder ni qué hieldad brillan en la eternidad como brilla CALDERÓN?

De sus obras el tesoro en luz inmortal se baña, obras en que late España retratada en planchas de oro. Su estro patente y sonoro que á toda grandeta humilla, como eterna maravilla, vivirá en el pensamiento mientras le quede un acento al idioma de CASTILLA.

MARCOS ZAPATA.

EPÍSTOLA Á CASAÑ.

Querido Miguel: Considerábame y me considero tan pequeño, tal falso de aporridad y de condiciones para terciar en el grandioso certámen que los hombres de letras de todos los países celebran estos días en honra y gloria de nuestro insigne poeta Calderón, que no obstante ser yo el más humilde, pero el más entusiasta de sus admiradores, habíame repartido en la referida solemnidad el sencillísimo papel de espectador, ó por mejor decir, de oyente. Plumaz de mayor vuelo que la mía deben ser las



Cabalgata.



festejos á.... la Calderona.

MM
P. M.

encargadas de entonar los cantos de alabanza que al génio se deben, pues es bien sabido que tanto más grande es la honra recibida, cuanto mayor es la altura de los hombres que la tributan. Pero al hacerme cuentas tan galanas no contaba con la *húéspeda*, y la *húéspeda* en este caso has sido tú; tú, que para hacerme salir de mis casillas, has llamado á la puerta de mi amistad con el aldabon de tu cariño, y bien á mi pesar no he podido hacerme el sordo á tan apremiante llamamiento.

¡Caiga, pues, sobre tí ¡Oh infame amigo! toda la responsabilidad de esta desafiada epístola!

Y entrando ya en materia, ¿quieres decirme de qué manera puedo yo llenar estas cuartillas sin que se repita en ellas lo que seguramente tendrías olvidado á fuerza de leerlo y releerlo en el *aluvion* de composiciones que sobre tí habrá caído estos días?

¡Pobre Calderon!

Si mis relaciones con la estátua del esclarecido vate fueran más íntimas, le hubiera rogado con todo el respecto que se merece que, como prenda de singular y entrañable cariño, se sirviera admitir uno de esos formidables y estupendos paraguas de familia que al extender su encarnado manto producen casi casi un eclipse total entre el sol y la tierra.

Por no hacerme á mí cómplice de semejante atentado, es sin duda por lo que me has pedido prosa y no versos, sin tener en cuenta que siendo tan mala la una como los otros, preferibles hubieran sido estos últimos, pues con una *decimilla* estábamos al cabo de la calle; tú satisfecho y yo con la menor cantidad de delito posible.

No creas por esto que trato de amenguar el mérito de las muchísimas décimas que á la memoria del autor de *El alcalde de Zalamea* se han publicado y publicarán estos días; nada de eso, barto sé (y como español y aprendiz de literato me felicito por ello) que muchas de las dichas composiciones, no se desdénarían en firmarlas el *monstruo* á quien van dirigidas. Décimas me han recitado á mí estos días que valen todo el oro del mundo y que no son capaces de valnar esos *tasadores* del mérito literario que se llaman críticos.

Ya te chuparás los dedos de gusto al leer las de Sellés, Zapata, Bustillo y tantos otros.

Y dejando esto aparte, ¿por qué si tales intenciones abrigabas respecto á mí no me lo has avisado con tiempo? De esa manera, y porque mi trabajo estuviere en consonancia con la indole de tu semanario, yo te hubiera hecho un pequeñísimo y modesto estudio de Calderon bajo el punto de vista de autor cómico (ya que hoy se ha dado en dividir á los autores segun el género que cultivan. El autor de comedias es simplemente autor).

Como te digo, hubiera hecho un estudio del dicho género, y yo te aseguro que mil veces te hubieran provocado á risa las injustas é ingeniosas situaciones cómicas de sus comedias de enredo, en las que el interés y la gracia rivalizan con el discreto y la donosura del lenguaje. O ya que esto fuera superior á mis endebles fuerzas, yo me hubiera dado á revolver pergaminos ó investigar crónicas, y ¿quién sabe si hubiese podido presentar como primer actor de alguna aventura amorosa al bizarro militar y apasionado mancebo, que más tarde llegó á ser ejemplar modelo de sacerdotes cristianos? Quizá en el recogimiento y soledad de las prácticas religiosas buscó nuestro héroe la tranquilidad de espíritu que álguien le habia robado. Que no se le ocurriera ninguna pasión mundana nos afirman sus biógrafos; yo, con perdon de todos sea dicho, no me atrevo á afirmar en absoluto que quien de tal modo sabia expresar los amores, no los habia sentido jamás.

Pero *burla, burlando*, veo que ya he llenado unas cuartillas. Voy, pues, á finalizar. Mil veces, y apropósito del ilustre personaje que nos ocupa, he oído establecer un paralelo entre el célebre poeta inglés y nuestro poeta. Quiénes dan la superioridad al uno, quiénes al otro. Sin que yo presuma (pobre de mí) medir el mérito de ambos, diré que cuando me pregunta un español cuál de los dos vale más, contesto que los dos; pero si es un inglés el que me lo pregunta, entónces con toda la fuerza de argumentos y energía de que soy capaz, le digo: Calderon es, ha sido y será el poeta más profundo y el autor dramático más grande del Universo.

Tuyo,
CERRINO PALENCIA.

A CALDERON.

Préstó á tu musa la cristiana idea
de la fé el religioso sentimiento,
y el honor, la energía y ardimiento
que en la espada del noble centellea
"La vida es sueño, la ilusión la crea."

diste al ambiguo pensamiento,
y una es la ley" gritó con rudo acento
el alcalde inmortal de Zalamea.

Hoy que tiempos mejores evocamos
en que del orbe los señores fuimos
por el génio y valor que derrochamos;

Hoy que tu nombre al mundo repetimos
dudo si es que tu gloria recordamos,
ó el honor y la fé que ya perdimos.

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

LA OPINION DEL POBRE.

Porque tener qué perder
solo es tener qué sentir.
(*Hombre pobre todo el mundo*)
CALDERON.

"El tener qué perder"—nos dijo un día—
"es tener qué sentir," y no convengo
con Calderon, pues yo, que nada tengo,
siento del no tener la pena ímpia.

Con dulce encanto qué perder tendria,
infeliz y *hombre pobre* de aboienjo,
que, aunque *todo roy trasas*, nunca vengo
á ese tener que á tantos dá alegría.

"¡No tiene qué perder!" es el apodo
con que la sociedad ha envilecido
á aquel que de ganar no encuentra modo.

Y tener qué perder á Dios le pido;
que aunque sienta despues perderlo todo,
aún la gloria tendré de haber tenido.

EDUARDO BUSTILLO

Si no ha padecido error
el venerable poeta,
la vida, al dolor sujeta,
es sueño desgarrador.
Si en otro mundo mejor
habremos de despertar,
la dicha fuera abreviar
lo que soñamos aquí;
que para soñar así
más valiera no soñar.

Si no es mentira la gloria
del *sancti* allá misterioso,
si nos aguarda el reposo
tras de esta menguada historia,
al despertar la memoria
de aqueste letal telefo,
pídole á Dios con empeño,
mi triste misión cumplida,
no llevar a la otra vida
la memoria de este sueño.

FRANCISCO FLÓRES GARCIA.

CALDERON Y YO.

MONÓLOGO DE CIRCUNSTANCIAS.

Hémos aquí á los dos á solas y frente y frente.

Hémos aquí, tú, el génio de la dramática española, la gloria nacional, la más valiosa joya del Parnaso, y yo, miopé de espíritu, miopé de vista, miopé de todo.

¡Qué diferencia entre nosotros! tú, te has muerto hace doscientos años y, sin embargo, vives y vivirás eternamente, y yo que vivo todavia, no viviré nunca la vida tuya ni aún en ménos...

Pero no te envidio, D. Pedro, ántes al contrario, te compadezco; á la hora presente no hay español que no se ocupe de tí, cierto que lo mereces y todo lo que en honor tuyo hagan nuestros primeros poetas, nuestros prosistas más castizos, es bien poco, poquísimo para celebrar tus méritos; tú vales más que todos ellos.

Pero lo que no mereces, es que haya tantos que con premeditación, alevosía y ensañamiento se ocupen solamente de maltratarte.

Conozco una corsetera que vá á poner á la venta el *corsé* Calderon, *corsé* que, segun dice, es de reconocida utilidad para las señoras embarazadas.

Sé de un almacén de objetos de escritorio que ostenta en sus escaparates un rótulo en el cual se lee, «Plumas de Calderon.» ¿Y sabes de qué son las tales plumas? Pues de ganso sencillamente. ¿Qué te parece, D. Pedro? ¿Plumas de ganso á tí? Si vivieras en nuestra época podría creerse; pero te has muerto hace dos siglos y los gansos no abundaban entónces como ahora; resulta, pues, un anacronismo y un insulto el rótulo.

Pero no es esto todo; el hijo de mi portera, que estudia primeras letras; el barbero que me afeita, que no estudia ni primeras ni segundas; el tendero que despacha los garbanzos á mi criada y el aguador que trae el agua á casa, todos, á una, se han propuesto celebrarte en versos, y como saben que yo, aunque malo,



los hago también, han tenido la bondad de venir á mi unánimes y compactos, para que lea sus composiciones y les dé mi voto...

Mira, Calderon: si no te respetara como te respeto, si no te admirara como debe admirarte todo buen español... te aborrecería, porque has sido causa de que yo haya estado varias veces á punto de pegarme un tiro; tú no sabes, no puedes figurarte lo que yo he sufrido por causa tuya... ¡hasta he llorado! Si vieras qué versos! Estoy seguro de que si cuando vivieras hubieras sospechado que mi agnador sería, andando el tiempo, tu panegirista, no habrías ambicionado una gloria comprada á tanto precio....

D. Pedro Calderon de la Barca, fuiste en vida caballero honrado, virtuoso sacerdote y el mejor dramaturgo español, y á los doscientos años de tu muerte, mi vecina del segundo llama por tu nombre, para honrarte, á un perro que tiene.... Calderon. Calderon, bien cara te cuesta tu gloria, pero no les guardes rencor, *perdonales, que no saben lo que se hacen*, y agradéceme que no te haga versos ni nada; soy muy poco para hacerte digno de tu amistad y me tengo en mucho para tratarte como enemigo, haciendo contigo lo que tantos otros.

Permíteme, D. Pedro, que á la vez que te admiro te compadezca, y desde el cielo donde moras pídele á Dios que no te hagan versos, más que aquellos que sepan escribirlos, para honra tuya; pídele á Dios que ya que España es patria de tantos y tan buenos poetas, no permita nunca versificar al hijo de mi portera, á mi agnador y al barbero, que nos hace la barba á tí y mí, á mí con la navaja que usa para los callos y á tí con la pluma de ganso que lleva tu nombre por obra y gracia de un comerciante.

VENTURA MAYORGA.

DOS FECHAS.

I.

(25 DE MAYO DE 1581.)

Allá de Guadalupe
cerca de la antigua Puerta,
donde la córte otros días
circuló alegre y contenta,
hoy-sombria y silenciosa
la multitud se congrega
de casa de humilde aspecto
á las mal cerradas puertas.
¿En su interior qué sucede
que así el duelo y la tristeza
en toda frente se marcan
y toda faz reverberan?
¿Es que España entera llora
perdida aquella grandeza
de que en manos de un imbecil
hoy sólo girones quedan?
No debe ser, por mi vida,
que quien entre gala y fiestas
del Portugal y de Flandes
recibió las tristes nuevas,
no es fácil que se doblegue
al peso de la tristeza,
porque en la frente de un niño
mire rota la diadema

que no há mucho en sus florones
engarzar quiso á la tierra.
Lo que pasa es que en los muros
de aquella humilde vivienda,
lanza el último suspiro
un hombre, que representa
todo el lustre de aquel siglo,
que, al hundirse entre las nieblas,
asombro de las edades
en pos de sus huellas deja
nombres como el de Cervantes,
Quevedo y Lope de Vega.
Cuando Calderon espira,
¿qué mucho que llanto vierta
un pueblo que vé eclipsarse
su más segura grandeza?
Por eso nada hay de extraño
que al congregarse á su puerta
tristes lágrimas derramen
aquellos que no recuerdan
que al cruzar de aqueste mundo
la precedera senda,
si el génio soñando vive,
tan sólo al morir despierta,

II.

(25 DE MAYO DE 1881.)

Dos siglos han trascurrido
y en torno á aquella vivienda
la multitud apiñada
nuevamente se congrega.
Hoy no son tristes lamentos
ni son suspiros ni quejas
los que de la córte-villa
los anchos ámbitos pueblan.
Son murmullos de alegría,
son de justo orgullo muestras
los que del pecho de España
arrancan sus glorias muertas.
Hoy por fin de tu letargo,

patria querida, despiertas,
y honrando á los que te honraron
tu propia fama cimentas.
Por eso los que hacen suyos
los triunfos de aquel poeta,
que envidia y pasmó del orbe
supo hacer de nuestra escena,
no con lágrimas amargas
su modesta tumba riegan,
que harto saben que los génius,
cuando cruzan por la tierra,
sólo cuando mueren nacen
y cuando duermen despiertan.

ÁNGEL R. CHAVES

EPÍSTOLA Á PEDRO.

Madrid, Mayo, 21.—En este día
tomo la pluma y escribíte quiero,
gloria y orgullo de la patria mia.
Lo hago en letras de molde, porque infiero
que, con tanto cambiar de domicilio
no podré averiguar tu paradero.

Yo al entusiasmo nacional me afillio,
y te envío esta epístola, contando
con tu licencia y el divino auxilio.

Ya sabrás que te estamos preparando
unas fiestas, cien veces más brillantes
que la entrada en Madrid del rey Fernando

Que te saludarán los estudiantes,
y se dedicarán á tu memoria
discursos ampulosos y sonantes.

Llenaremos de fábulas la historia,
y te haremos sonetos y espinelas
todos los aspirantes á la gloria.

Habrán premios en círculos y escuelas
y una gran procesion con cien carruajes
y muchos caballeros con espuelas.

Habrán cintas, espadas y plumajes,
clarines, gallardetes, banderolas,
faroles, percalinas y follajes.

Del mar cruzarán las rugientes olas,
los montes ó los rios, vendrá gente
de todas las provincias españolas.

El entusiasmo seguirá en creciente
en masa la nacion tomará parte,
y el oro correrá como un torrente.

Sabrás ¡ay! que pensamos dedicarte
tantos versos cortados á medida
sobre el patron elástico del arte.

Que si no das tu calma por perdida
se deberá tan sólo á que es la muerte
un sueño más profundo que la vida.

Sabrás... pero ya puedes disiparte
desde la oscura tumba que te encierra,
á recibir una emocion tan fuerte...

.....
Postdata.—Ya cubrió la madre tierra
el cadáver de Eulogio Florentino
y años atrás el de Narciso Serra.

Llegaron al final de su camino,
y bajaron al lecho funerario
pobres y maldiciendo del destino.

Pero se piensa ¡caso extraordinario!
en abrirles las puertas de la gloria
y gastar un millon á su memoria...
con la celebracion de un centenario.

SINESIO DELGADO.

ESCENA

IMITACION DEL SIGLO XVII.

(Fachada de una iglesia en el fondo de una plaza. Aparecen apresuradamente por el fondo D. LUIS y REBOLLEDO. El primero muy galán.)

- REB. Detente, señor, espera, (Señalando la iglesia.)
que aún en la fiesta estarán.
- LUIS. No hay esperas al afán
cuando el afán desespera.
- REB. ¡Vive el cielo!
- LUIS. ¿Qué es jurar!
- REB. Si no juro, es que cansado
y de correr deslomado
al cielo quise implorar.
Celles, plazas y arrabales
hace un hora atravesamos;
gracias que á tiempo llegamos.
- LUIS. Si de mis ansias fatales
el premio alcanzo, este broche
y este cintillo te doy.
- REB. Bien los necesito hoy
que no cené desde anoche.
Aborto en tus ilusiones
olvidas á quien contigo
comparte mesa y abrigo.
- LUIS. Me convencen tus razones.
Toma. (Entregándole una moneda.)
Que vivas mil años.
- LUIS. No sale. (Impaciente mirando al templo)
- REB. Calma, señor.
No es tarde si en ese amor
has de encontrar desengaños.
- LUIS. Si esguiva encuentro otra vez
á doña Luz... Rebollo,...
- REB. Un consejo darte puedo
para domar su esquivex.
- LUIS. Será alguna bufonada.
- REB. ¿Ella te ha encontrado aquí?
¿Te ha visto seguiria?
- LUIS. Sí.
- REB. Ya está la dama cazada.
Cuando asome, te rebozas,
y apoyado contra el muro,
en aquel paraje oscuro
entre las sombras te embozas.



SRTA. DOÑA LUISA .



DON FERNANDO .



EL TIO PACO .



DON MANUEL .



Arranca la negra pluma
al birrete, y sus encajes
desgarra, blancos celajes
que el aire deshace en bruma.
Haz háculo de tu espada,
finje que un mendigo eres,
é implora de las mujeres
la limosna no negada.
Sea tu mano el cepillo,
y para salir triunfante
del engaño, iré delante
á guisa de lazarillo.

LUIS. ¿Y qué intentas?

REB. Ahí verás.
Cuando la infiel desdefiosa
en tu mano, dádívosa
ponga la suya, sin más
estampas un beso en ella,
la pintas tu irenesí,
y que me azoten si así
no se hace esa Luz tu Estrella.

LUIS. La culpa tiene en oílo
quién te hace caso, truan.

REB. La culpa tiene el afán
de que me deis el cintillo.
Pues no hallas medio mejor
vámomos.

LUIS. Aquí estuviera
aunque el infierno viniera
á impedirlo.

REB. Bien, señor.

LUIS. No sabes la pena fiera
que me embarga desde el día
que admiré su bizarría.

REB. Cuéntame la historia entera.

(Se sienta en las gradas del templo apoyando la cabeza
contra la grada anterior.)

LUIS. Alzabase triunfante el rey del cielo
que en girones de nubes se envolvía;
naturaleza de la noche el duelo
con perezosa calma sacudia;
el ave errante al emprender su vuelo
el ala trasparente distendía
y el tornasol de sus variadas plumas
pintaba á trechos las lejanas brumas.
Sobre un alto peñon que al cielo toca
y halla en la tierra colosal asiento,
pirámide espantosa que la roca
eleva cual eterno monumento
que el sulfúreo relámpago provoca.
mirando siempre fijo el firmamento,
contemplaba yo en pié sobre la altura
aquel cuadro terrible en su hermosura.
Cerca un torrente, mónstruo que platea
sus escamas movibles entre flores,
y corre, ruje, salta, serpentea,
combinando grandezas con horrores,
pues oculto entre guijas juguetea,
y un trozo más allá, rico en colores,
sobre arena cernida tiende suelta
su prismática linfa, ántes revuelta.
Y no turbaba del tranquilo estío
el florido banquete, esas señales
que entre horrascas del Diciembre frío
arrojan los cruentos invernales.
Zafiro el alto cielo, plata el río,
oro el sol que derrocha en sus caudales,
guardaban dulce y plácida armonía
la tierra llena, la extensión vacía.
De pronto entre jarales y maleza
que se doblan flexibles sobre el tallo,
mónstruo que deslució tanta grandeza,
de suelta crin y resonante callo,
y en sudario de espumas su fiera
amortajada, lánzase un caballo;
dije mal, animado torbellino
que engendró el huracan en su camino.
Pálida, inerte, desgarrado el traje
que al pié desciende como azul cascada,
velando la amplitud de su ropaje
lo que el alma adivina enamorada....
(y no es hacer á mi deidad ultraje
si éste recuerdo surge de pasada,
que si es en la mujer todo sagrado,
bien puede en ella ser todo ensalzado);
sobre el potro feroz, místico el semblante,
y los ojos al cielo levantados,
una mujer, la que busqué anhelante
en más ensueños, por mí mal logrados,
á mis ojos surgió sólo un instante,
dejando mis sentidos embargados,
causiva el alma, el corazón cautivo
esclavo de la dama por quien vivo.

Al llano descendí. ¡Desgracia impía!
inútil al auxilio me aprestaba;
un punto en la distancia se perdía,
poco á poco en el llano se ocultaba;
iracundo demonio parecía...
un volcan en mi frente retronaba,
y cielo, luz, colores se borraron
cuando fiera y mujer ráudas cruzaron.

.....
Há tres días mis ojos encontraron
la hermosa dama; tras sus ojos sigo;
ellos son los que el alma me abrasaron
y yo tras ellos con afán prosigo;
nunca mis esperanzas alentaron,
ántes parecen brillador castigo;
mas aunque muera, arrostró sus enojos;
quiero arder en la lumbre de sus ojos. (Dirigiéndose á REBOLLEDO.)

Ya sabes mi ciego empeño.

¿Qué dices? (REBOLLEDO ronca.)

¿Duermes, villano? (empuña y lo despierta.)

¡Te he de matar por mi mano!

REB. Señor... (restregándose los ojos.)

Es fingido el sueño.

Por no llorar al oír
tu amorosa relación,
fingí, mas sin intención
que iba, señor, á dormir.

LUIS. Al fin villano.

REB. (Aparte.) Al fin loco.

LUIS. Oigo ruido. (Mirando á la puerta del templo.)

REB. (Idem.) Por la cruz...

LUIS. Es doña Luz...

REB. ¿Doña Luz?

Volveré dentro de un poco. (Vase.)

ANICETO VALDIVIA.

EL ABUELO DE DON PEDRO CALDERON.

En estos momentos en que tantos ilustres escritores ocupan su ingenio en honrar la memoria del insigne poeta D. Pedro Calderon de la Barca, difícil tarea es decir algo nuevo, algo que lleve el sello de la verdadera originalidad.

Esto pensando, improvisé un viaje decidido á visitar el Archivo de Simancas, en cuyo famoso castillo recordé haber examinado en otros días un curiosísimo documento relacionado con la vida militar de nuestro héroe, el cual documento, habrá de ser seguramente examinado con gusto por todos los literatos y eruditos.

El tren me condujo á la capital de Castilla la vieja, y una vez en Valladolid, me procuré, no sin gran trabajo, un caballejo de estampa tan ridícula, que en nuestra Castellana hubiera sido objeto de una *extraordinaria ovación*; pero yo no tenía el propósito de lucirme á la alta escuela, y mi carácter de forastero me daba cierta libertad para emprender mi expedición en el nuevo rocínante.

Dejé á la izquierda las Moreras, llegué al puente mayor, y ya me decidía á preguntar á cualquier transeunte para orientarme acerca del camino que debía emprender, cuando oí exclamar cerca de mí:

—Ese buen señor va á Simancas.

Me revolví en el caballo, y el que á mí aludía, dirigiéndose á otro, era un lugareño, que con su compañero se había detenido á contemplarme con marcada impertinencia.

Lo raro del lance consistía en que yo no había comunicado á nadie mi propósito de visitar el Archivo; así es que, con la extrañeza consiguiente, detuve mi cabalgadura y le dije al buen hombre:

—Puesto que Vd. sabe tan bien como yo á dónde me dirijo, ¿quiere Vd. hacerme el favor de indicar el camino?

El *pardillo* me miró varias veces como el que recela pronunciar la primera frase, y otras tantas bajó los ojos sin responderme, haciendo con su vara figuras geométricas en el suelo.

Por fin debió decidirse y exclamó:

—Hombre, sobre que me parece mentira que Vd. no sepa ir á Simancas.

—Nada más cierto, puesto que lo pregunto.

El lugareño se sonrió maliciosamente como poniendo mis palabras en duda, y replicó:

—¿Podrá ser!... ¿pues y el otro?

—¿Qué otro?

—El compañero.

—¿Qué compañero?

—¿No va Vd. á lo de D. Pedro?

—¿Qué D. Pedro?

—¿Toma!... mejor lo sabe Vd. que yo. D. Pedro Calderon.

—Usted es el que parece perfectamente informado de cosas que creo no haber revelado á nadie, ni en sueños.

—Hombre, no se haga Vd. el inocente; el caballo le ha descubierto á Vd.

—Mi caballo!

—¿Va Vd. á lo de D. Pedro Calderon, á no?

—En efecto.

—Pues mista, déjese usted de *andróminas* y al asunto: ya ni entro ni salgo, que aunque soy parte interesada, ya se lo dije al otro y cada uno en su casa, y mi cuñado se tiene la culpa y usted es un *criao mandao*, vamos al decir, y cada cual cumple con su obligación: nada; ya está dicho. ¿No te parece, *Ulogio*? Siga usted la carretera *alante* y en *topándose* usted, que se *tope* con aquella chimenea alta, que es una *frábica* de harinas, se tira usted por el Canal á la *disquierda*, que allí está el camino; pero andese usted con el ojo abierto, que esta tarde se van á encontrar los guardas con los metedores, y á otro que fué como usted hace dos años. Le perniquizaron un ojo de una paliza. Ve usted aquel *siguelo* que va *cancia* el fielato y lleva una borrica blanca? Aquel es mismamente su hombre de usted: si arrea una *miejita* el penco, puede pillarle antes de llegar al presidio, y por el camino... por el camino... pudieran ustedes *mu bien* entrar en un arreglo. Ea, *caiga* con Dios, que nosotros vamos á pie y allá nos encontraremos.

Pegó un palo á mi rocín, que salió al escape, exponiéndome á aparecer por las orejas, y yo continné por algunos instantes aturrido bajo aquel chaparrón de palabras y cosas que acababa de oír.

De cualquier modo, era inconcebible, asombroso, el que semejante *partillo* estuviese tan al corriente de mis propósitos; y todo por denuncia de mi caballo, el cual parecía conocer perfectamente el camino de Simancas. ¿El otro?... ¿á qué otro compañero aludiría? ¿Qué peligros me amenazaban? ¿Quién sería mi hombre, el de la borriquilla blanca? ¿De qué arreglo tendría yo que tratar? Problemas eran estos sin solución para mí; pero lo cierto es que aquel hombre me había conocido y sabía el objeto que me llevaba al Archivo.

Pensando en este laberinto extraordinario, dejé á la derecha la fábrica de harina, con la cual debía de *toparme*, y sin reparar en ello hasta entonces, observé que mi caballejo caminaba á la par de la borrica blanca como en amigable compañía, y el abuelo, *mi hombre*, me contemplaba también descaradamente.

—¿Va Vd. allá, eh?

—¿A dónde?

—A Simancas.

—Sí, señor; y por cierto que le agradecería á Vd. me dijese si llevo algun cartel en la espalda que exprese mi destino ó me explique por qué motivo sabe á dónde voy.

—Me lo *calé* en seguida que vi el caballo.

—Pero ¿qué tiene que ver mi caballo en esto?

—¿No va Vd. al asunto de Calderon?

—Ciertamente: ¿se lo ha dicho á Vd. tambien mi caballo?

—Como qué es el que llevaba el otro.

—¿Y quién es el otro?

—El compañero: el que tenía la comision contra mi nieto.

—¿Y Vd. quién es?

—Yo soy el abuelo de D. Pedro Calderon.

Ya no fué asombro, fué estupefacción. Perdí el equilibrio y caí en tierra.

Cuando recobré el conocimiento y coordiné mis ideas, me hallé rodeado de varios lugareños, entre los cuales estaban prodigándome sus cuidados los dos que me detuvieron á la entrada del puente.

Desenlace rápido.

D. Pedro Calderon, no era el *de la Barca*, sino un deudor al Estado, contra el cual se había expedido un comisionado de apremio, que había hecho su camino en el mismo caballo que había tenido la desgracia de alquilar yo.

En cuanto al documento curioso, objeto de mis pesquisas, acerca de la vida militar del insigne dramaturgo, como no puedo disponer de espacio bastante en las columnas del presente número, para tratarlo con toda la amplitud que se merece, me reservo hacerlo en el próximo... centenario!

MIGUEL CASAN.

EPIGRAMA.

Un juez de cierta comarca
que, administrando justicia,
no tuvo nunca noticia
de Calderon de la Barca,
oyó en casa de un hidalgo
que á Calderon se nombró.

y de sus AUTOS se habló
y el hombre, por decir algo,
con la mayor candidez
exclamó: "Notables son
los AUTOS de Calderon
Collantes cuando era juez."

RICARDO DE LA VEGA.

ADVERTENCIA.

A pesar de ser el presente número de nuestro periódico extraordinario y de doble precio, los señores suscritores lo recibirán como de costumbre haciéndoles con ello un pequeñísimo obsequio la

ADMINISTRACION.



Lista de lo que han pagado por derechos de timbre durante el mes de Abril último los siguientes periódicos:

	Ptas. Cts.
MADRID COMICO (semanal).....	75
El Derecho (diario).....	71'10
La Península (idem).....	56'10
El Independiente (idem).....	52'20
Las Nacionalidades (semanal).....	49'50
El Pabellon Nacional (diario).....	48
El Constitucional (idem).....	45'60
El Mundo Político (idem).....	37'20
La Vifia (semanal).....	34'80
El Eco de Madrid (diario).....	23'70
El Clamor de la Patria (idem).....	23'10
El Espejo (semanal).....	18'60
El Libro del Pueblo (diario).....	15'30
El Siglo (idem).....	15
El Patriota (semanal).....	7'95
La Campana (idem).....	7'20
El Paréntesis (idem).....	2'10

No han timbrado *El Correo Militar*, *Los Dos Mundos*, *El Porvenir de España*, *El Iris* y otros.

Digno de aplauso es el celo y la infatigable actividad de nuestro querido amigo el señor conde de Xiquena, que á pesar de la afluencia de forasteros, y los múltiples deberes de su importantísimo cargo, tiene hoy la capital de la monarquía como hace mucho tiempo no lo habíamos logrado, respecto á tranquilidad y orden.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuena.

Galantemente invitados por el señor ministro de Fomento tuvimos el gusto de asistir el miércoles último á la apertura de la Exposicion de Bellas Artes.

SS. MM. y AA. honraron el acto con su presencia, siendo recibidos en el pórtico por un piquete de infantería con bandera y música que hizo los honores de ordenanza.

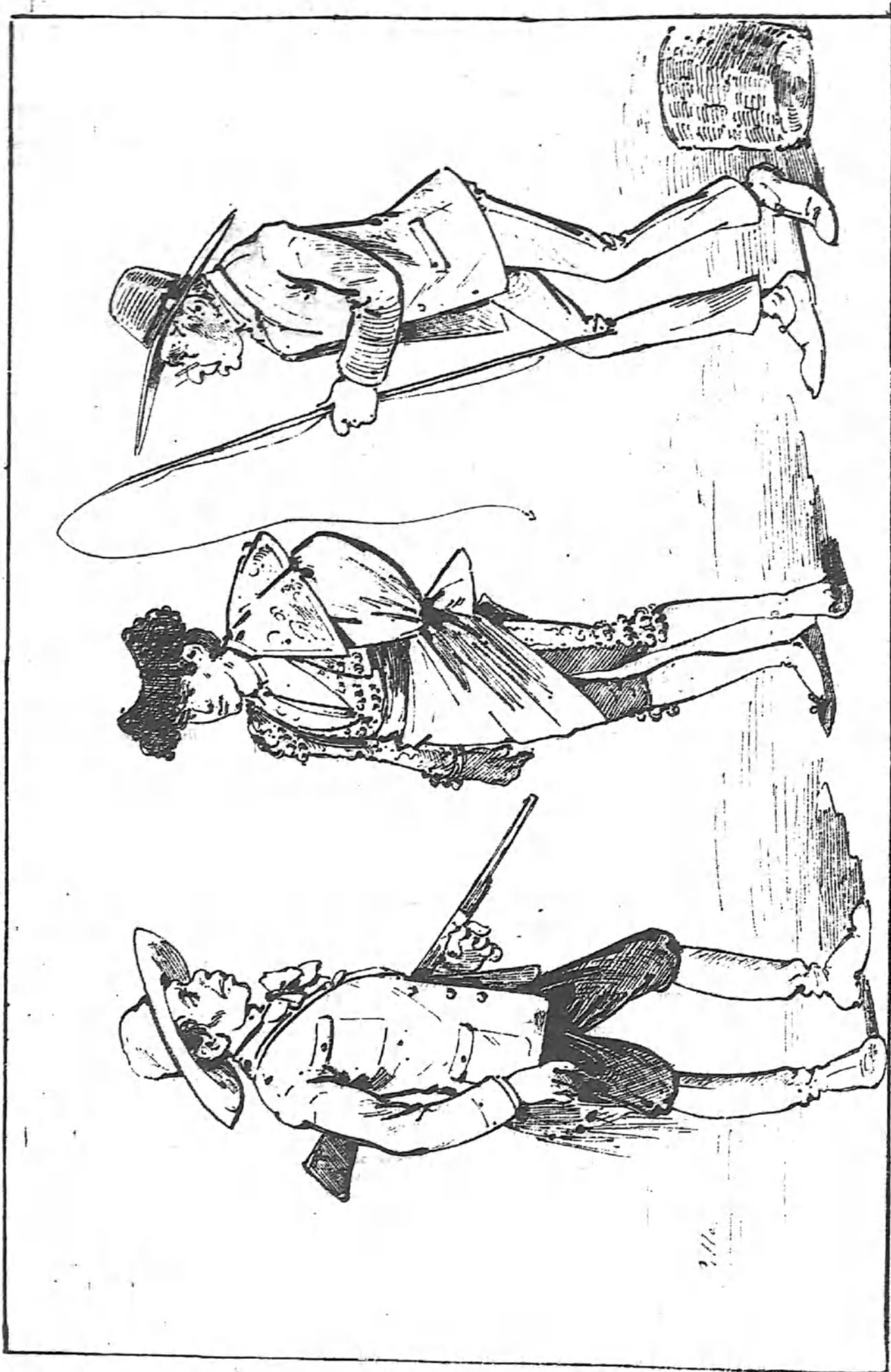
El rey pronunció un elocuente discurso, al que el señor ministro de Fomento contestó en breves frases, pero con tan levantado espíritu como galana forma, declarándose seguidamente abierta al público la Exposicion.

La escogida concurrencia que asistió á esta verdadera solemnidad, y entre la que se veían las más hermosas damas de nuestra aristocracia, distrajo de tal modo nuestra atencion, que no pudimos hacer un detenido exámen de las obras expuestas.

Aunque ya podemos asegurar á nuestros lectores, que las hay que mantienen la justa reputacion que en Europa entera gozan nuestros pintores, no renunciarnos á ocuparnos otro día de tan importante asunto.

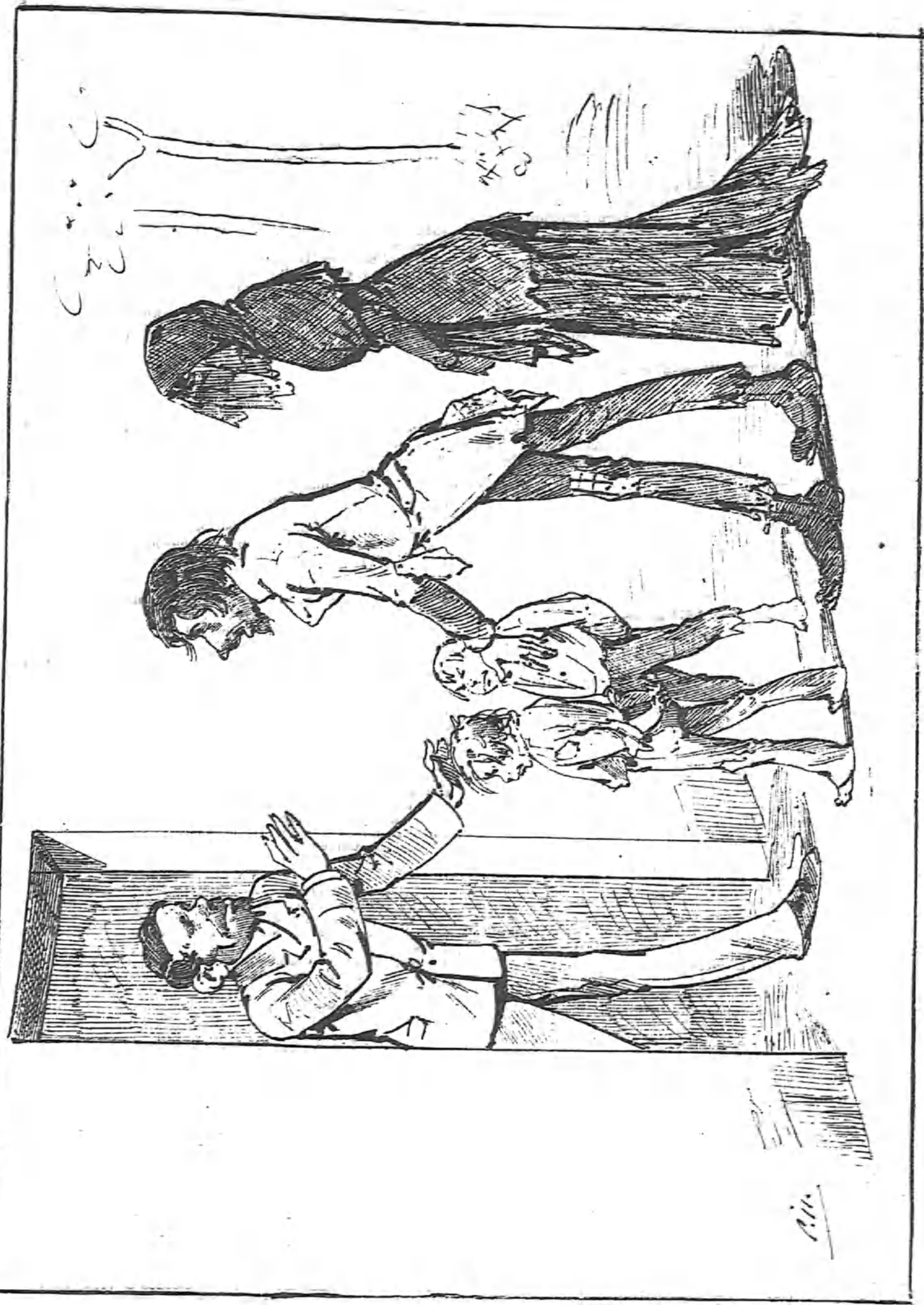
La distinguida primera actriz señorita doña Dolores Abril ha ofrecido su valioso concurso á la Comision ejecutiva del Centenario, para si le juzga necesario que lo utilice en las representaciones dramáticas en honor de Calderon.

Vi ayer en un cartelón
anunciar con gran cinismo
«hay bollos del tiempo mismo
de don Pedro Calderon.»
Y debe de ser verdad
pues por la cara, á mi ver
los bollos, bien pueden ser
bollos de dos siglos há.



Lit. de Erabo Pofarrucha, Desengañe, 14, Madrid.

Protectores de animales.



Se vende este cuadro.

En el número 37 del MADRID COMICO publicamos una composición titulada *A Cármen en sus días*, firmada por su autor, don Antonio Gascon.

Hasta aquí, esto no tiene nada de particular.

Pero caté Vd. que en *El Comercio*, diario de Gijón, y en su núm. 806, nos encontramos la misma composición, con el título de *Problema* y firmada por un señor *A. Bravo*.

¡Ah valiente! es decir, ¡ah bravo! con qué es Vd. hermano gemelo de aquel fabricante de escobas, que no se contentaba, como muchos de sus compañeros, con robar el palo y la palma, sino que las robaba hechas. ¡Bien, bravo, bien!

¡Qué poquísima aprensión debe Vd. tener!!

Malo es tomar trabajos de las columnas de un periódico y copiarlos sin dignarse citar su procedencia, pero firmarlos como cosa propia, eso merece... ¡una pareja de la Guardia civil!

Siga Vd. por ese camino, justifique Vd. su apellido y Vd. será poeta y autor dramático y hasta músico, inclusive, si sabe Vd. copiar música.

¡Ah Juanillon!

El Buscapié es un apreciable periódico semanal que se publica en Puerto-Rico.

Este querido colega muestra singular predilección por los trabajos del MADRID COMICO.

Esto nos envanece y nos halaga.

Si señor, ¡por qué no lo hemos de confesar!

En su número correspondiente al 17 de Abril del corriente año, copia íntegros un artículo titulado *La Cuñada* y una composición cuyo título es *El amor y las viruelas*. Pero, sin duda por un olvido, no cita la procedencia.

Amigo *Buscapié*, oiga Vd. una pequeñísima observación.

Al pie de la composición tomada, se abre un paréntesis en esta forma () y se escribe dentro del paréntesis (*Del Madrid Comico*.)

Conque, amigo *Buscapié*, no nos busque Vd. la lengua ni nos dé pie para cualquier cosa.

ESPECTÁCULOS.

CENTENARIO DE CALDERON.

Teatro del Ateneo.—A las nueve.—1.º Sinfonía á grito pelado.—2.º El drama bufo serio, titulado:

*El decoro á votación
y que viva Calderon.*

3.º El sainete, cuyo título es:

La casa de los guillados.

4.º y último.—El baile titulado:

¡Que bailen!

Teatro de la Corredera.—A las nueve.—Las piezas de plata en un acto cada una, tituladas:

1.º *A los infantes de Lara*

nadie les verá la cara.

2.º *Pero se les podrá ver*

si pagan el alquiler.

Y 3.º *Contra un Lara (1) no hay razon*
(*Memorias á Calderon*).

Teatro de Valencia.—A las nueve.—1.º El drama ó comedia (á elegir) de dos ingenios, titulado:

El telegrama,

*haremos el homenaje
si nos pagan el viaje.*

2.º El entremés nominado:

El viaje... á Ceuta.

Teatro Moderno.—A las nueve.—1.º La famosa comedia de Breton refundida por varios artistas, cuyo título es:

El qué dirán... y el qué se me dá á mí?

2.º La pieza titulada:

¡A los toros!

3.º La pieza titulada:

¡A las carreras!

4.º y último:

¡A la cuadrá!

Teatro Italiano.—A las nueve.—1.º La comedia en cinco actos:

¡Dote e la cergognal!

2.º El monólogo titulado:

Yo non lo so.

(1) Al entrar en prensa nuestro número hemos sabido que la empresa de este teatro cede por fin gratuitamente sus actores para la velada en el Real. ¡A buena hora, mangas verdes!

Un suceso histórico entrelazado con una fábula ingeniosa y agradable, situaciones cómicas, efectos escénicos, abundancia de chistes irreprochables; brillantes trozos de versos; esta es la zarzuela que con el título de *Mentor y capar*, original de nuestro querido amigo D. Javier Santero, se ha estrenado en el teatro de Apolo, con éxito extraordinario.

La música, de los maestros Caballero y Nieto, adaptada perfectamente á las condiciones del libro y digna de la reputación de sus autores. Reciben todos nuestra enhorabuena.

**

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

Tomásica, comedia en dos actos, ha sido uno de los estrenos últimos en dicho teatro. La obra es de argumento sencillo, situaciones naturales, sentidas, delicadas; su versificación, toda correcta, dulce y armónica, matizada de chistes que, por lo ingeniosísimos, comprendimos al momento que eran debidos al autor de *Música clásica*. Efectivamente: á los nutridos y repetidos aplausos entre los que se llamaba al autor, tuvo que salir éste varias veces á escena, resultando ser nuestro distinguido colaborador y amigo D. José Estremera. La ejecución, tan esmerada por las señoras Zapatero y Contreras y los Sres. Romea y Castilla, que todo elogio en favor de estos actores resultaría pálido ante la realidad.

Otro estreno en dicho favorecido teatro.
¡El perro chico!, sainete discretamente escrito. Tiene chistes oportunos y de muy buen efecto, y tipos muy bien dibujados. Su autor, Sr. Lucifio, fué llamado varias veces á escena.

LIBROS.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar completo de la lujosa edición que el entendido editor D. Felipe Gonzalez acaba de llevar á efecto de la obra «El Judío Errante», libro de muchísimo interés y agradable lectura, y que, sin embargo de la profusión de láminas que lleva, buena calidad del papel y su correcta y esmerada impresión, el coste en toda España es sólo de 90 rs. vn.

Recomendamos, pues, su adquisición al público que nos favorece, y podrán obtenerle dirigiendo sus pedidos al referido editor, D. Felipe Gonzalez, Luchana, 4, bajo, Chamberí.

**

Hemos recibido el poemita intitulado *El Triunfo de la ignorancia*.

Nos ocuparemos de esta producción en uno de nuestros próximos números.

**

Se ha puesto á la venta en las principales librerías, y en casa del editor Sr. Hidalgo, la parodia de *El Gran Galeoto* titulada *Galeotito*, del Sr. Flores Garcia, con tan brillante éxito estrenada en el teatro de la Alhambra, donde se aplaude más cada noche.

**

Carmelina es el título de un bellísimo poema que acaba de dar á luz el fácil y galano poeta D. Francisco Arechavala.

Escrito en fluidas y correctas décimas, encerrado en delicado pensamiento y siendo modelo de buen estilo, auguramos que *Carmelina* ha de proporcionar un lisonjero éxito á su autor. De todo corazón le enviamos nuestra enhorabuena.

**

D. Enrique Rodríguez Solís, el autor de *La mujer y las Extraviadas*, acaba de poner á la venta un nuevo libro que con el título de *Panorama Literario* contiene una colección de estudios históricos y biográficos, artículos, cuentos y algunas poesías.

La corrección del estilo, el interés de sus narraciones y la profusión de datos que revelan la erudición de su autor, nos hace esperar que el nuevo libro se hará muy pronto tan popular como lo son todos los suyos.

CONSULTAS.

Sr. D. J. G. L., Madrid.—En tiempo de Horacio no se usaban las patillas. Eso ha venido despues para que lo gaste la *creme de la creme*, los rusos y los toreros. Afectos á Gazapo.

Sr. D. J. B., Madrid.—1.º Diez centímetros más las de Adán, por razones fáciles de comprender.

2.º Ningun yerno desea que conduzcan á su suegra á la Neóropolis, por la sencilla razón de que nadie quiere separarse para siempre de uno de los objetos más caros de su familia. ¿Se había Vd. creído otra cosa?

3.º Es muy peligroso contestar á eso en letras de molde.
Sr. D. K. Mulo, Cadix.—Palo á la mujer testaruda, palo á los niños, desobedientes y palo á la suegra marisabidita. De modo que sus tres consultas se reducen á una sola... patza.

Sr. Cualquiera, Alicante.—Sentimos bastante no conocer su nombre. ¡Oie, barblán! Esos versos dedicados á Vega, tienen muchísima gracia. ¡Qué lástima que no puedan publicarse! Decididamente, no se anda Vd. con alicantinas.

Sr. D. J. J., Madrid.—Efectivamente, San Pedro fué casado, aunque todo el mundo ignora los nombres de su mujer y de su suegra. Esta última no le dió mucho que hacer, porque la abandonó para ir á predicar la santa doctrina. En cambio murió crucificado. Del mal el menos.

Sr. D. R. A., Guadalajara.—Van cuatro. Faltan noventa y seis.

Sr. D. A. A., Nájera.—No contestamos mientras no formule Vd. la pregunta en toda regla, es decir, en papel de cartas y gastándose un realito en el franqueo, porque eso es abusar de nuestra amabilidad, bondad, generosidad, etc.

Sr. D. I. del C., Zamora.—Debe Vd. saber que la ley de disenso paterno autoriza á los hijos varones para casarse sin el consentimiento de sus papás á los veintitres años. Tenga Vd., pues, un poco de paciencia, y cargue al fin, con esa ganga que se le ofrece. En cuanto á lo del alférez, no haga Vd. caso. La que más y la que menos tiene un batallón, y mal de muchos...

Señorita doña R. Q., Trujillo.—El mejor es el cornezuelo de centeno, y á pesar de eso, suele traer malas consecuencias.

Sr. D. E. C., Madrid.—Dispénsenos Vd. Los cuatro toros de piedra del tiempo de los romanos no están en Don Benito, están en Guisando.

Si esa muchacha se casa con otro, no le queda á Vd. más recurso que aguantarse, aprendiendo en cabeza propia que no se debe uno fiar de las mujeres. ¡A no ser que prefiera Vd. matar á los dos cónyuges y saltarse luego la tapa de los sesos! No faltaría quien se aprovechara de la catástrofe para escribir un dramita. Así como así, no se encuentra un asunto por un ojo de la cara.

CORRESPONDENCIA.

COMPOSICIONES REMITIDAS Á ÉSTA REDACCION QUE SE INSERTARÁN CUANDO LES CORRESPONDA EN TURNO.

Madrid. G. T. *¡Fíese Vd. de refranes!*; lo demás no sirve.—E. G. Ll. unos *Epiigramas*; lo demás no sirve.—V. M.—C. D. D. El segundo: el otro no sirve.—L. C. P. los dos primeros: el otro no sirve.—A. C. J. de la F. A.

Valladolid. E. C. V. *Las ilusiones; La brisa y el primer Epigrama*. Lo demás no sirve.

COMPOSICIONES QUE NO SIRVEN.

Madrid. V. del A.—J. V.—M. del T. y H.—J. Z.—F. A.—A. G.—J. M. F.—R. C. C. H.—J. L. W.—F. V.—H. S.—P. R. y P.—Santander. A. S. D.—Málaga. S. M.—Barcelona. B. A.

Advertimos por última vez, que los originales que se nos remiten con pseudónimo ó iniciales, ni se publican ni se dá contestacion.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACIÓN: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si el pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento). Ptas. Cs.

	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-23
ESPAÑA.....	1 idem.....	0-13
	1 idem estruado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.
Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.

MONLEON

36 — Jacometrezo — 38

EL CAFÉ

(UNA DE LAS TRES JOYAS DE MONLEON).

¡Oh sublime Café! ¡Gloria del mundo!
¡de la mesa y hogar delicia grata!
¡de dulce inspiracion gérmen fecundo,
y lenitivo de la suerte ingrata!
Del mismo Paraíso es oriundo,
de la dicha y amor es flor y nata,
que en todas partes dá placer y encanto,
y no hay poeta que le niegue un canto.
Con rapidez destierra la tristeza
y devuelve el placer y la alegría;
dá su sabor benéfica destreza,
y derrama torrentes de armonía.
Con suavidad despeja la cabeza,
y hace estáticos ver la luz del día,
para libar tiernísimo consuelo
haciéndonos gozar la paz del cielo.
Monleón, el mejor ha trasportado
á sus tiendas, de todos conocidas;
y con tal magia á todos ha gustado
que tiene de ello pruebas repetidas.
Por eso tanta fama ha conquistado,
y son sus excelencias bien sabidas;
y en el hogar es joya de bonanza
por el grato sabor que otro no alcanza.

¡Oh sublime Café! ¡Néctar divino
que Monleón ofrece á los mortales
para cumplir felices su destino,
realizando sus bellos ideales!
Puede usarlo en los mares el marino,
y en tierra los guerreros más leales,
y el industrial, y el esforzado artista;
y á su aroma y sabor no hay quien resista.
Del uno al otro polo de la tierra,
la fama de este néctar delicioso
corrió los anchos valles y la siebra
con los laureles de un favor glorioso.
Algunos le han lanzado cruda guerra
con un encono rudo, avaricioso;
pero nuestro Café todo resiste,
y en su grato sabor todo consiste.
Todo el que de Madrid á fuera sale
y se provee de él, perseverante,
es porque conoce lo que vale,
y lo lleva afanoso por delante.
Por su clase selecta sobresale
y es de salud un bálsamo triunfante;
porque el Café de Monleón llevando,
todo aflictivo mal se va evitando.
¡Venid á procurar aquesta joya,
señoras y sirvientas, confiadas
en que no hay como él, ni lo hubo en Troya,
y quedareis contentas, bien guiadas!
Su utilidad la sabia higiene apoya
por tener condiciones delicadas
que á la salud ofrecen garantía,
atrayendo de toda simpatía.
Todo elogio es demás cuando se ofrece
un género sin mancha, sin u ura,
que, despues de salir en donde crece,
íntegra tiene toda su pureza.
Su fama entonces cual espuma crece,
y alcanza en todas partes la ventura
de á todos agradar y ser buscado,
como un manjar de todos deseado.
Nosotros de él estamos bien provistos,
y en hallar el mejor, suerte tenemos,
pues somos en América bien quistos,
y pedir el mejor siempre sabemos.
Siempre andamos para hallarlo listos,
pues agradar al público queremos,
que nos honra con noble confianza,
vuestra fé presenciando en la balanza.
Y damos fin á la escursión que hicimos,
por un campo de flores alfombrado;
y en ello nada más nos propusimos,
que demostrar á nuestro pueblo amado,
de quien tantos favores recibimos,
que vemos nuestro afán recompensado.
Que no es poco alcanzar, pues tanta gloria,
es el solo blason de nuestra historia.



Lit. de Brabo Poñarrocha, Desongado, 14, Madrid.

Exposicion de Bellas Artes.